

## Catecismo (543-544) 2012-04-17 El anuncio del Reino de Dios, -todos lo hombres están llamados-

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

### Punto 543:

**Todos los hombres están llamados a entrar en el Reino. Anunciado en primer lugar a los hijos de Israel (cf. Mt 10, 5-7), este reino mesiánico está destinado a acoger a los hombres de todas las naciones (cf. Mt 8, 11; 28, 19). Para entrar en él, es necesario acoger la palabra de Jesús:**

**«La palabra de Dios se compara a una semilla sembrada en el campo: los que escuchan con fe y se unen al pequeño rebaño de Cristo han acogido el Reino; después la semilla, por sí misma, germina y crece hasta el tiempo de la siega» (LG 5).**

Al poner en mayúscula “el Reino”, se está matizando mucho, es una referencia a lo que dice Jesús: *“Mi Reino no es de este mundo”*. Se está diciendo que no es equiparable a los reinos de este mundo.

Para comprender la palabra “Reino” hay que relacionarla adecuadamente con la Iglesia, pero sobretodo con Jesucristo. Hubo un famoso autor –Louasí- de las corrientes modernistas que fueron condenadas por la Iglesia, que dijo la siguiente frase: *“Jesús anuncio el Reino y luego ha venido la Iglesia”*. Como si en realidad Jesús no hubiese tenido intención de dar a luz a la Iglesia –de esto ya hablamos en el punto anterior-.

El Papa Benedicto XVI, en su libro *“Jesús de Nazaret”*, cuando habla del tema de la predicación del Reino dice una frase, que me parece importantísima, criticando o respondiendo a este autor que hemos mencionado. Dice el Papa: *“La pregunta sobre la Iglesia, no es la cuestión primaria; la pregunta fundamental se refiere en realidad a la relación entre el Reino de Dios y Jesucristo. De ello depende, después, el como vamos a entender la Iglesia”*.

La autentica pregunta es sobre Jesucristo, después, entender que la Iglesia es la resultante de la llamada de Cristo a convocar a los discípulos y a enviarles a evangelizar, ya nos es tan difícil.

Muchas veces y es típico hoy en día que se ponga a la Iglesia, como el supuesto obstáculo para creer. No se puede poner el obstáculo donde lo que realmente hay es una falta de fe.

¿Jesucristo es el enviado de Dios, es el Hijo de Dios, es el Dios hecho hombre, es el que ha asumido la condición humana para redimirnos?. Estas son las preguntas clave. Obviamente para llevar El, la obra de salvación adelante se ha servido de nosotros los hombres, y nosotros los hombres formamos la Iglesia entorno a Jesucristo.

Es verdad, que como hombres que somos seremos siempre pecadores. Pero la pregunta clave no es por la Iglesia, es por Jesucristo.

Imaginaos gráficamente tres círculos concéntricos –uno dentro de otro-. El círculo de dentro es Jesucristo, –es el corazón de la Iglesia- que sería el segundo círculo; y el círculo exterior sería el Reino –siendo la Iglesia el corazón del Reino de Dios-

Todos los hombres están llamados a entrar en el Reino de Dios, y no solo se refiere al Reino de los Cielos en la otra vida, sino al Reino que ya ha comenzado en esta vida.

En el "Padre nuestro" decimos: *venga a nosotros tu reino*". El cielo comienza en la tierra, también el infierno comienza en la tierra: en la medida que el hombre se abre al amor el cielo comienza aquí, y en la medida que el hombre esta encerrado en su soberbia y cerrado al amor: el infierno comienza también aquí.

Ambas afirmaciones podemos hacerlas. Jesús nos dice: *Porque cada vez que lo hicisteis con uno de estos pequeños, conmigo lo hicisteis*". Es decir que aquí estamos encontrándonos con Cristo vivo, con el que queremos vivir por toda la eternidad en el Cielo contemplándole en la visión beatífica. Cristo esta presente en nuestra realidad diaria, no solo por los sacramentos y por la oración, sino en el prójimo que esta junto a nosotros.

Todos los hombres están llamados a entrar en el Reino, y todos los hombres están llamados a entrar en la Iglesia, de hecho Cristo dice: *"Ir y bautizad a todos los pueblos"*.

Aunque el Bautismo sea para todos y la voluntad de Dios es que todo el mundo fuese hijo de Dios y por el medio sacramental del bautismo y hubiese entrado por la puerta sacramental en la Iglesia, es cierto que existe la posibilidad de quien no han conocido a la Iglesia y no han podido recibir su mensaje y su predicación, pertenezcan al Reino aunque todavía no hayan entrado en la Iglesia. También puede ocurrir que alguien este dentro de las "fronteras" de la Iglesia y sin embargo este fuera del Reino, o fuera del corazón de Dios.

El recordatorio de que todos están llamados a entrar en el Reino, nos recuerda que la Iglesia es instrumento de Cristo, es el cuerpo de Cristo pero que el Espíritu sopla donde quiere. El Espíritu Santo es el motor de la Iglesia y al mismo tiempo, como Espíritu que es infinito va más allá de las fronteras de la Iglesia.

Ha habido algún autor que utilizo esa famosa expresión la de "los cristianos anónimos". Se refiere a que existen personas que no han conocido a Jesucristo, no han conocido la predicación de la Iglesia y sin embargo han estado abiertas a las inspiraciones del Espíritu en su corazón; digamos que pertenecen al Reino de Dios sin haber pertenecido a la Iglesia. Se dice "cristianos anónimos" en el sentido de que si hubiesen conocido que esa verdad que ellos buscan en su corazón es Jesucristo se hubieran adherido a ella. Están adheridos a la bondad y a la verdad pero sin haber conocido que la verdad y la bondad tiene un rostro que es Jesucristo.

También es verdad que esta expresión de "cristianos anónimos" "ha sido mal interpretada en ocasiones. Si digo que si uno es "cristiano anónimo" ya no hace falta que se bautice, ya no hace falta el ir a predicarle el evangelio, la misión de la Iglesia no es necesaria para el. Eso seria un error. A veces se ha utilizado esa teoría para "desinflar", para minimizar la llamada de Cristo a ir a evangelizar explícitamente el evangelio y proponer el bautismo y la conversión. Porque los hombres no estamos llamados a la salvación desde la ignorancia. Que alguien se salve sin saber que es Cristo quien le salva es una pobreza muy grande. Estamos llamados a salvarnos siendo conscientes de quien es nuestro salvador.

Se dice en este punto que en primer lugar hay una explicación histórica, "en primer lugar fue anunciado a los hijos de Israel", el Reino de Dios.

Mateo 10, 5 -7: *A estos doce envió Jesús, después de darles estas instrucciones: «No toméis camino de gentiles ni entréis en ciudad de samaritanos; 6 dirigíos más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel. 7 Id proclamando que el Reino de los Cielos está cerca.*

El evangelio de Mateo, que es el que esta escrito a los Judíos, les recuerda al pueblo de Israel que el plan de Dios era que el primer pueblo al que se dirigiese la predicación del Reino de Dios fuese el pueblo Judío.

En un segundo momento se abre a todos los pueblos, porque era la voluntad de Dios pero también por el rechazo del pueblo Judío que no acepta esa predicación de Jesucristo. Ante la pregunta de ¿y si el pueblo Judío hubiera aceptado la predicación de Jesucristo, el resto de los pueblos haríamos tenido acceso a esa predicación...?, por supuesto que si, pero habría sido el Pueblo Judío el predicador de Jesucristo. En parte lo fue -todos los apóstoles eran Judíos-.

De cualquier forma los paganos también tienen acceso al Reino:

Mateo 8, 11: *Al entrar en Cafarnaúm, se le acercó un centurión y le rogó diciéndole: «Señor, mi criado yace en casa paralítico con terribles sufrimientos.» 7Dícele Jesús: «Yo iré a curarle.» 8Replicó el centurión: «Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; basta que lo digas de palabra y mi criado quedará sano. 9Porque también yo, que soy un subalterno, tengo soldados a mis órdenes, y digo a éste: "Vete", y va; y a otro: "Ven", y viene; y a mi siervo: "Haz esto", y lo hace.»*

*10Al oír esto Jesús quedó admirado y dijo a los que le seguían: «Os aseguro que en Israel no he encontrado en nadie una fe tan grande. 11Y os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se pondrán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los Cielos,*

El Reino de Dios ha empezado a ganar el corazón de este Centurión, porque trata a su esclavo como si fuera su hijo. El Reino de Dios ha entrado en ese pagano romano. Por eso Jesús reconoce esto y dice: **«Os aseguro que en Israel no he encontrado en nadie una fe tan grande. 11Y os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se pondrán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los Cielos,**

Para entrar en este Reino es necesario acoger la palabra de Dios con fe –dice el catecismo-.

La palabra de Dios es como una semilla sembrada en un campo, los que escuchan con fe y se unen al pequeño rebaño con Cristo, **han acogido el Reino**, después, la semilla por si misma germina y crece hasta el tiempo de la siega.

El Reino de Dios es la **siembra de la GRACIA**, en si mismo es, incluso invisible. La Gracia de Dios es invisible, pero es como la levadura que es capaz de cambiarte la vida: la levadura cambia la masa y la Gracia de Dios te toca el corazón y te cambia la vida. Es invisible pero es potentísima. Pesa más que todo el materialismo del mundo. ¿Quién ha dicho que el mundo lo mueve el dinero, que lo mueve el poder, que lo mueve el placer...?.

La gracia de Dios es capaz que todo el dinero del mundo se NADA, que el poder sea NADA, que el placer pueda ser mortificado –ofrecido a Dios...-

Dios ha venido respetando nuestra vida, respeta sus ritmos; pero ha venido, no ha romper con nuestra historia, sino a entrar como una “semillita”, para que aunque la historia, aparentemente, sigue igual que antes de haber conocido a Dios; en realidad desde que hemos conocido a Dios y nos hemos abierto a su gracia todo va cambiando, todo va floreciendo.

Problemas familiares, laborales, de salud y uno se abre a la semilla del Reino, a la Gracia de Dios. Continúan los problemas de salud, laborales o familiares, pero la semilla de Reino que ha caído ahí lo va fecundando todo, lo va transformando todo; es **vivir en Cristo la vida, la existencia.**

#### **Punto 544:**

**El Reino pertenece a los pobres y a los pequeños, es decir, a los que lo acogen con un corazón humilde. Jesús fue enviado para "anunciar la Buena Nueva a los pobres" (Lc 4, 18; cf. Lc 7, 22). Los declara bienaventurados porque de "ellos es el Reino de los cielos" (Mt 5, 3); a los "pequeños" es a quienes el Padre se ha dignado revelar las cosas que ha ocultado a los sabios y prudentes (cf. Mt 11, 25).**

Luego seguimos leyendo este punto.

UNA CONDICION: **ser pobre y pequeño.**

El Evangelio, en ese sermón de la Bienaventuranzas –que algunos dicen que es el corazón del evangelio-, según la versión de San Mateo dice *“Bienaventurados los pobres de Espíritu porque de ellos es el Reino de los Cielos”*; Según la versión de San Lucas dice: *“Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el Reino de Dios”*

Hay mucho exegetas que han elucubrado sobre cual fue la versión pronunciada por Jesús, pero eso no nos importa a nosotros, porque los dos evangelios están inspirados por el Espíritu, por tanto una versión ilumina a la otra y viceversa: Para entender bien que significa “pobres de espíritu” hay que entenderlo desde los “pobres”; y para entender bien que significa “Bienaventurados los pobres”, hay que entenderlo desde los “pobres de Espíritu”.

La clave no este en el estudio histórico-crítico de la literalidad de lo que dijo Jesús. Lo esencian para comprender todo el evangelio, en su conjunto, esta inspirado por el Espíritu Santo y la Iglesia lo reconoce como “palabra de Dios”. Por tanto, cada pasaje del evangelio, hay que interpretarlo desde la iluminación que nos dan los otros evangelios; sin sacar un texto de contexto, y entendiéndolo globalmente desde toda la revelación.

Recuerdo que estando con un grupo de chavales de Confirmación les pregunte: ¿Qué significa ser pobre de Espíritu?. Un chaval me respondió: Ser pobre de Espíritu es suspender la asignatura de religión....

Ser pobre de Espíritu – ser un anaguin, en el hebreo del Antiguo Testamento-, es una referencia a **Esperarlo todo de Dios**. Yo lo espero todo de El, Dios es mi tesoro, yo no pongo mi tesoro en esta vida, no busco seguridades en esta vida, mi felicidad no se sustenta en mi “cuenta corriente”, mi paz y me alegría no dependen de mi “estatus social”. Ser pobre de Espíritu es: “todo lo espero de Dios y solo en El pongo mi confianza”.

Los “Pobres”, para nosotros, son un ejemplo de como ser “pobres de Espíritu”. Porque si uno dice: “Yo soy pobre de Espíritu, para mi Dios es mi sustento, es mi confianza”. Mientras que tengo la “cuanta corriente” bien pertrechada..., ¡Bien!, vayamos por partes... Podemos engañarnos fácilmente, diciendo palabras hermosas si después no las traducimos, si no las encarnamos en nuestra realidad. Sera difícil que sea verdad que yo pueda decir: “Soy pobre de Espíritu”, si al mismo tiempo no uno mi vida, no uno mi destino y no me hago solidario con el destino de los pobres – me refiero a los pobres físicos-.

Los “Pobres” nos ayudan. Eso lo dicen mucho los misioneros: “Los pobres nos evangelizan, los “pobres nos enseñan a ser pobres de Espíritu””.

Hay que acercarse a los “pobres”, viendo en ellos un **evangelio**.

Yo no he tenido la experiencia de pedir limosna, y debe ser algo que cambia tu vida ¿no...?. El que tu vivas pidiendo limosna. Esto nos enseña que significa ser pobres de Espíritu: que vivimos de la **gracia de Dios**. Solamente Dios es nuestro sustento y nuestra salvación, solamente así se puede acoger el Reino de Dios –esta es la condición-.

**Mt 11, 25:** “Yo te bendigo Padre, Señor de cielos y tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes y se las has revelado a los PEQUEÑOS, si Padre así te ha parecido mejor”

otras traducciones dicen “a sabios y a los prudentes” –Esta palabra Prudencia no esta dicha en sentido positivo- La prudencia es una virtud y la inteligencia es un don. Pero aquí es en el sentido de “Me voy a fiar de mi calculo de fuerzas, en mis medios humanos = me fio mas de mi que de Dios”.

Ante Dios no se puede ser un “zorro”, en el sentido que Jesús se lo aplica a Herodes –Alguien que hace su calculo humano de poder-. Ante Dios solamente se puede ser niño. No hay otra forma de presentarnos delante de El. Tener corazón de niño =ser pobre de Espíritu.

En Jesucristo tenemos encarnado “que es ser pobre de Espíritu”:

**Jesús, desde el pesebre hasta la cruz comparte la vida de los pobres; conoce el hambre (cf. Mc 2, 23-26; Mt 21,18), la sed (cf. Jn 4,6-7; 19,28) y la privación (cf. Lc 9, 58). Aún más: se identifica con los pobres de todas clases y hace del amor activo hacia ellos la condición para entrar en su Reino (cf. Mt 25, 31-46).**

Esa condición de “pobre” para entrar en el Reino de Dios la podemos PERSONALIZAR EN JESUS. Se ha dicho que **las bienaventuranzas son el autorretrato de Jesucristo**. Jesucristo no predica un ideal moral desencarnado de su propia persona:

Jesús es el pobre,  
Jesús es el manso,  
Jesús es el que llora,  
Jesús es el que tiene hambre y ser de justicia,  
Jesús es el misericordioso,  
Jesús es el limpio de corazón,  
Jesús es el que trabaja por la paz,  
Jesús es el perseguido por causa de la justicia,  
Jesús es el calumniado por la causa del Reino de Dios.

Por tanto, no teorizamos. No es bueno limitarse a teorizar sobre en que consiste esta condición de “Pobre de Espíritu” para entrar en el Reino de Dios.

¡Mira a Jesucristo! Y ¡mira en El al MODELO! AL QUE Dios te llama. Él es nuestra referencia. A Él le seguimos.

Jesús apareció en un contexto de familia bien pobre y humilde. Incluso que viviera en Belén o en Nazaret, es un contexto social muy diferente del de Jerusalén. En Nazaret no existían clases medias, creemos que todos eran pobres. Hoy por hoy en muchos lugares de África no existen las clases medias. Todos comparten la condición de pobreza –por ejemplo-.

Jesús conoció el hambre, conoció la sed, conoció la privación.

Lc 9, 58: *Mientras iban caminando, uno le dijo: «Te seguiré adondequiera que vayas.»*

*58 Jesús le dijo: «Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza.»*

Es un texto que nos recuerda: “Tu ven y sígueme, pero que sepas que nuestro techo van a ser las estrellas, que sepas que no vamos a tener casa. Que sepas que si nos acogen dormiremos a cubierto y si no en la calle.”

El catecismo aun dice mas: Una condición para entrar en el Reino de los Cielos es que unas tu destino y tu preocupación con los pobres de este mundo.:

*“Tuve hambre y me disteis de comer,*

*Tuve sed y me disteis de beber,*

*Estaba desnudo y me vestisteis,*

*En la cárcel y vinisteis a verme*

*¿Cuándo hicimos esto...?*

*Cuando lo hicisteis con uno de estos pequeños*

*Conmigo lo hicisteis. –o no lo hicisteis-*

Es necesario que nuestro corazón este preocupado de los pobres de este mundo, para que estemos despreocupados de nosotros mismos. Para que no hagamos de nuestro “yo” el centro de atención.

Lo dejamos aquí.